

## **“Clásico de la literatura búlgara, Yordan Yovkov”**

El 21 de noviembre de 1880, en el pueblo de Zheravna, acurrucado en Stara Planina, nació un ilustre escritor, que dejaría huellas profundas en la literatura búlgara.

En la vida de Yovkov hubo varios momentos cruciales que determinaron el carácter de su mundo creativo. Su pueblo natal vivía con los recuerdos de los combatientes contra el yugo osmanlí de cinco siglos; ahí se forjaron hombres que dejaron improntas indelebles en los anales históricos y la memoria del pueblo. Más tarde, el traslado de la familia de Yovkov a la región de Dobrudzha, vinculó sus años de infancia y adolescencia con el paisaje de la inmensa llanura, y los trigales repletos de grano de oro. Con la gente de la planicie él mantenía relaciones estrechas también durante los años en que profesaba el magisterio. Yovkov amaba a esta gente de nobles impulsos, trabajadora y honesta. Incluso en los sufrimientos y las desgracias ella mantenía intactos los principios de su simple y conmovedora filosofía de vida. Un papel decisivo para la formación del escritor jugaron las guerras de 1912-1918, en cuyos campos de combate él volvió a encontrar a sus viejas amistades. A la guerra se debieron nuevos elementos y temas en su obra, como también un sentido diferente al anterior.

---

(1) Este artículo se debe a la cooperación de la Comisión Nacional Búlgara.

Después de unos modestos ensayos literarios, Yordan Yovkov atrajo la atención del lector con sus cuentos de guerra, recopilados más tarde en varios libros. El primero está titulado "La madrugada del día inolvidable". Yovkov enriqueció el género militar no sólo de la literatura búlgara, sino también de la mundial. Su prosa está impregnada de compasión sincera por quienes han abandonado su hogar, la labor pacífica y las sencillas alegrías cotidianas. Sus cuentos de guerra forman parte de las obras clásicas búlgaras. Algunos de ellos, como "Los paisanos", "La escuadra blanca", "La canción de Solveig", y "El último regocijo" destacan por su vigor particular. Los personajes de Yovkov son simples y sencillos y, al mismo tiempo, incomparables. El lector vive con sus emociones cotidianas, reflexiona con ellos sobre el deber humano, la inevitabilidad de lo trágico. No se puede olvidar a Liutzkan de "El último regocijo" con su amor a la gente, sus sufrimientos y el impulso de alcanzar con el último aliento la flor, símbolo de la alegría humana, de la búsqueda de la belleza incluso cuando parezca inalcanzable.

Yordan Yovkov estaba en una búsqueda inagotable de la belleza. Sus sentidos de creador se complacían al encontrar destellos de belleza y armonía en la vida pacífica de la gente. Sus libros de cuentos "La canción de las ruedas", "Noches en la venta de Antim", "Corazón de mujer", las novelas cortas "El Segador" y "La finca cerca de la frontera", constituyen cumbres en la literatura búlgara. Para el simple trabajador Sali Yashar el sentido de la vida es hacer carros bonitos que corran cantando por los caminos. Para él ésta es la felicidad. Las noches en la venta de Antim rebosan de amor y hermosura, pasajeros y eternos a la vez. Y no hay fuerza que se les oponga ya que son todopoderosas. A la pluma de Yovkov se deben los cuentos "La canción de las ruedas", "El Soñador", "La duermevela de Kalmuka", "Albena", "Serafim" y otros, en los cuales reflejó su concepto sobre el ser humano, nacido para alegrarse y triunfar, al igual que para sufrir, pagando sus propios errores, pero también a veces penando inocentemente. La congoja brota de los cuentos "Por el hilo telegráfico", "El forastero", "Valkadin platica con el Dios". En ellos la gente pobre y trabajada sufre en silencio soportando resignadamente sus desgracias. Resuenan con fuerza conmovedora las palabras de Mokbanina: "¡Dios mío, pero cuánta pena hay en este mundo!". En vano el personaje del "Por el hilo telegráfico" irá preguntando por la ilusoria golondrina blanca que podría curar a su hija, No obstante siempre lo acompaña un rayo de esperanza.

Yordan Yovkov escribió uno de los cuentos más impresionantes de la literatura búlgara dedicado al mundo animal. Recopilados en la colección "Si pudiesen hablar", ellos componen una original novela cíclica. En el fondo de las relaciones humanas, el escritor ha creado unas imágenes de la naturaleza salvaje.

El autor también evoca el pasado histórico. Aun si hubiera escrito solamente "Las leyendas de Stara Planina", Yovkov se habría reafirmado como clásico. Los cuentos "Shibil", "La guardia más fiel", "Héroes decapitados", "Indzhe" ofrecen un amplio abanico de caracteres de combatientes por la independencia nacional.

Al escribir los dramas "Albena", "Boriana", entre otros, Yovkov supo llevar algunos de sus protagonistas a la escena teatral.

También ellos habitan el mundo de lo maravilloso, pero al mismo tiempo son testigos de la destrucción trágica de la belleza. Si la realidad no se identifica con sus ideas, y los personajes ostentan un carácter mezquino, entonces Yordan Yovkov se ríe de ellos, aunque con amargura. Una muestra fiel de eso, es la comedia "El millonario", que está un poco fuera del cauce principal de su desarrollo creador.

Yordan Yovkov pobló la literatura búlgara con nuevos personajes y reveló mundos desconocidos. La grandeza y el encanto de su obra, inspirados en el genio nacional, han anidado profundamente en el alma de las generaciones, a las cuales el autor se dirige como un creador justo y sincero, como un buscador incansable de la belleza.